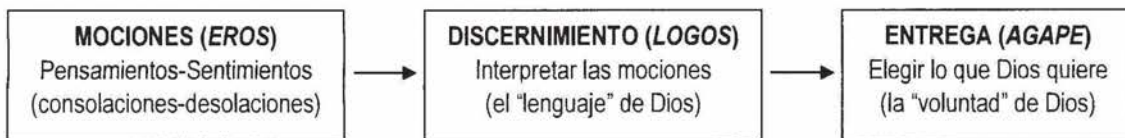


## INSTRUCCIONES ESPIRITUALES

### I. EL "RECTO ORDEN" DEL AMOR (*ordo amoris*).- El "logos" del "eros": el *agape*

1. El **sentido (objetivo) de los EE** es, como hemos visto, "quitar de sí todas las afecciones desordenadas" (purificar el corazón) para "buscar y hallar la voluntad divina" (conformar nuestro deseo con el querer de Dios). Lo cual implica una auténtica "terapia interior" para alcanzar el "recto orden" del amor. Y, de hecho, así lo plantea San Ignacio al insistir tan fuertemente en el "dinamismo afectivo" que caracteriza el proceso de EE:

- dejarme "afectar" por Dios en el pensamiento y en la voluntad [3]... pero sabiendo que "no el mucho saber harta y satisface al ánimo, sino el sentir y gustar de las cosas internamente" [2]...
- no pasar adelante sin "hallar lo que busca" en el "orden afectivo" (contrición, dolor y lágrimas por los pecados...) en cada etapa: *reformare-conformare-confirmare-transformare* [4]...
- ofrecer todo mi "querer" y mi "voluntad" para que Dios se sirva de ellos según su "santísima voluntad" [5]...
- preguntar sobre el "modo" de hacer los ejercicios si no hay "mociones": consolaciones y desolaciones [6] ...
- animar e instruir al que está tentado o desolado, preparándole y disponiéndole a la consolación [7]...
- discernir las "mociones" antes de toda elección o promesa (sin inclinar al ejercitante en ningún sentido) [15]...
- corregir las "inclinaciones desordenadas" queriendo -afectiva y volitivamente- lo contrario, pidiéndoselo al Señor y deseando únicamente lo que sea para el servicio, honra y gloria de su divina majestad [16]...
- informar de las "agitaciones y pensamientos" que los varios espíritus traen consigo [17]...



2. La **Deus caritas est** de Benedicto XVI, se pregunta si el cristianismo, como dice Nietzsche, ha supuesto realmente una "negación" del *eros*, concebido pesimistamente como mero "vicio": «El filósofo alemán expresó de este modo una apreciación muy difundida: la Iglesia, con sus preceptos y prohibiciones, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace gustar algo de lo divino?» (n. 3). Y responde que, más bien, al oponerse a la "prostitución sacra" de los "cultos de la fertilidad" (n. 4) o a la "absolutización de la sexualidad" que degrada el cuerpo y ofende al hombre (n. 5), el cristianismo «en modo alguno rechazó el *eros* como tal, sino que declaró la guerra a su desviación destructora, puesto que la 'falsa divinización' del *eros* que se produce en esos casos lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza» (n. 4). Y es que:

- a) «El *eros* ebrio e indisciplinado no es elevación, "éxtasis" hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre. Resulta así evidente que el *eros* necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle gustar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser» (n. 4).
- b) «Ciertamente, el amor es "éxtasis", pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: "El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará" (Lc 17,33)» (n. 6).

3. En la **Exhortación *Vita consecrata*** de Juan Pablo II, se reconoce que el fundamento de la vida consagrada es una "experiencia espiritual" del amor de Dios con hondos "resonancias afectivas":

- Por iniciativa del Padre, «creador y dador de todo bien, que *atrae a sí* (cf. Jn 6,44) una criatura suya con un

**Instrucciones espirituales.- Reglas de discernimiento ignacianas - 2**

*amor especial* para una misión especial... Respondiendo a esta invitación acompañada de una *atracción interior*, la persona llamada *se confía al amor* de Dios que la quiere a su exclusivo servicio, y *se consagra totalmente* a Él y a su designio de salvación (cf. 1Cor 7,32-34)» (VC 17).

- Siguiendo al Hijo: «En la mirada de Cristo (cf. Mc 10,21), "imagen de Dios invisible" (Col 1,15), resplandor de la gloria del Padre (cf. Hb 1,3), se percibe la profundidad de un *amor eterno e infinito* que toca las raíces del ser. La persona, que se deja *seducir* por él, tiene que *abandonar todo* y *seguirlo* (cf. Mc 1,16-20; 2,14; 10,21.28)... (para) *identificarse* con Él, asumiendo sus *sentimientos* y su *forma de vida*» (n. 18).
- Por el Espíritu Santo: que «suscita el *deseo* de una respuesta plena... guía el *crecimiento* de ese deseo, llevando a su *madurez* la respuesta positiva y sosteniendo después su *fiel realización*... forma y plasma el *ánimo* de los llamados, *configurándolos* a Cristo casto, pobre y obediente, y *moviéndolos* a acoger como propia su misión. Dejándose guiar por el Espíritu en un *incesante camino de purificación*, llegan a ser, día tras día, *personas cristiformes*,... presencia del Señor resucitado» (n. 19).

**4. Las Reglas de discernimiento** de S. Ignacio pretenden ayudarnos a "discernir" correctamente el "lenguaje de Dios" (*consolación-desolación*) en nuestra vida para desear y elegir lo que Dios quiere:

1. La lectura de los sentimientos dependen de la orientación fundamental de mi vida

Yo >>>>> lo peor	Yo >>>>>> lo mejor
Dios<<<<<en contra	Dios>>>>>>a favor
Enemigo>>>a favor	Enemigo<<<<en contra

2. Reconocer las dos situaciones-tipo

<u>Rasgo</u>	<u>Consolación</u>	<u>Desolación</u>
Objeto de la apetencia:	Cristo y su oferta	Lo mundano y su canto de sirena
Nivel de orientación:	Claridad	Confusión
Eco afectivo:	Gozo y paz	Tristeza y turbación
Tono vital:	Animoso	Desanimado
Tendencia del deseo:	A lo positivo	A lo negativo

3. Reglas de circulación:

a) En la Desolación:

- 1) No cambiar: Faltan las referencias positivas necesarias para orientarse. Gran peligro de meter la pata.
- 2) Reaccionar contra la desolación con más diligencia: contra la desidia y la pereza propias de la desolación.
- 3) Valorar positivamente la prueba en que Dios me pone, dándome fuerzas suficientes para ir adelante.
- 4) Prepararme a la consolación, que vendrá a su tiempo, porque el Señor conoce bien mi fragilidad.
- 5) Interpretar en todo caso la desolación como una llamada del Señor a una conversión más profunda:
  - *tibieza*: denuncia mi falta de tono cristiano→ mayor generosidad (oración, servicio, penitencia).
  - *prueba*: ver si busco los consuelos de Dios o al Dios de los consuelos→ gratitud y fidelidad.
  - *enseñanza*: porque es un don de Dios y no una conquista mía→ gratitud, confianza y humildad.

b) En la Consolación:

- 1) Hacer acopio de fuerzas y de luz para cuando vengán a menguar. Aprovechar el impulso para progresar en el amor a Dios y a los demás. Tomar bien los puntos de referencia para poderse orientar en el túnel.
- 2) No creérselo. Vivirla con humildad. Porque es un regalo gratuito de Dios y no mérito propio.

4. La estrategia del enemigo: Parábola Táctica enemiga Invitación divina

1) Arpia	Fuerza aparente	Valentía
2) Seductor	Clandestinidad	Transparencia
3) Caudillo	Tomar el punto flaco	Vigilancia